

## La teoría de la subsunción real del consumo al capital como fundamento para la reorganización actual de los movimientos sociales

*The theory of the real subsumption of consumption to capital as a principle for the current reorganization of social movements*

Daniel Sandoval Vázquez

### RESUMEN

El presente artículo es una exposición del concepto y, hasta cierto punto, de la teoría de la subsunción del consumo bajo el capital (SRC/C), desarrollados por el doctor Jorge Veraza Urtuzuástegui, diferenciando su obra de aproximaciones previas que intentaron problematizar y discutir el consumo capitalista, como el ámbito donde se vuelve posible ubicar los rasgos distintivos de la época contemporánea. Uno de los argumentos principales que aquí se manejan al establecer tal diferenciación, es que el concepto de SRC/C, concentra la primera construcción integral, propiamente teórica, que posibilita comprender el capitalismo en su condición de desarrollo y, por lo tanto, actual, gracias al inextricable vínculo que guarda con la crítica de la economía política de Karl Marx y el análisis de la producción específicamente capitalista. Por otra parte, este documento representa un bosquejo de la importancia y definición que tiene la crítica integral de Jorge Veraza y su concepto de SRC/C, para la reorganización y recuperación de condiciones tanto objetivas como subjetivas al interior de los movimientos sociales que enfrentan multilateralmente los diversos procesos de devastación, crisis estructural y colapso ambiental y social en la actualidad.

**Palabras clave:** Capitalismo; crisis; imperialismo; movimientos sociales; valores de uso nocivos.

---

**Daniel Sandoval Vázquez**

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) | Ciudad de México | México. dasavazz@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2479-9414>

<http://doi.org/10.46652/pacha.v4i12.219>

ISSN 2697-3677

Vol. 4 No. 12 septiembre-diciembre 2023, e230219

Quito, Ecuador

Enviado: agosto 24, 2023

Aceptado: octubre 29, 2023

Publicado: noviembre 14, 2023

Publicación Continua

## ABSTRACT

This article is an exposition of the concept and, to a certain extent, of the theory of the subsumption of consumption under capital (SRC/C), developed by Dr. Jorge Veraza Urtuzuástegui, differentiating his work from previous approaches that tried to problematize and discuss capitalist consumption as the area where it becomes possible to locate the essential characteristics of today's society. One of the arguments that are sustained here when establishing such differentiation is that the concept of SRC/C concentrates the first integral construction –properly theoretical– that makes it possible to understand capitalism in its state of development and therefore current, thanks to the inextricable link it maintains with Karl Marx's critique of political economy and the analysis of specifically capitalist production. Besides that, this document represents a general outline of the importance and definition of the integral critique of Jorge Veraza and his concept of SRC/C for the reorganization and recovery of objective and subjective conditions within the social movements that face multilaterally the processes of devastation, structural crises, and environmental and social collapse today.

**Keywords:** Capitalism; crisis; harmful use values; imperialism; social movements; subsumption of consumption.

## Introducción

### De la descripción de fenómenos en el consumo mercantil, al análisis de la realidad estructural del régimen de producción-consumo capitalista contemporáneo en desarrollo

En la década de los años 50 y, muy particularmente, en los años 60 del siglo XX, diversos autores plantearon la existencia de cierta novedad histórica. La cual se evidenciaba desde el ámbito del consumo capitalista, cuyos resultados eran la degradación mental y fisiológica de los sujetos.

Desde 1954 Herbert Marcuse hablaba de:

...tendencias conocidas de la civilización industrial avanzada” y cómo “el material está reunido y descrito en [una] vasta literatura sociológica y psicológica sobre tecnología y cambio social, administración científica, empresas, cambios en el carácter del trabajo industrial y en la fuerza de trabajo, etc. (Marcuse, 1954, p. 27)

Marcuse reconoce un gran número de estudios que, en esa época, “son mal vistos debido a la simplificación, la exageración, o la sencillez periodística”. Él ubica dentro de esa categoría obras como *Los persuasores ocultos*, *Los buscadores de status*, y *Los creadores de despilfarro* de Vance Packard, *El hombre organización*, de William H. Whyte, y *El Estado de guerra*, de Fred J. Cook (1993, p. 27).

El inmenso mundo de las mercancías había crecido exponencialmente al diseminarse el conjunto de hallazgos tecnológicos. Esto ocurrió como resultado de una consecutiva economía de guerra afianzada en la primera mitad del siglo XX y los primeros atisbos del subsecuente dominio del “Dios petróleo” (Barreda, 2016, p. 35).

El surgimiento de una masa inédita de nuevos valores de uso mercantiles con cualidades completamente distintas, producto de una gran industria en expansión prometía, una vez más, cubrir las necesidades (de cualquier tipo que éstas fueran), en la sociedad moderna. Sin embargo, el carácter casual de la nocividad de estas nuevas mercancías comenzó a volverse por regla general la alternativa primordial del capital, para contrarrestar la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, en medio de un pujante incremento en la productividad del trabajo. Además, la obtención de beneficios económicos extraordinarios para las empresas avanzó sustancialmente mediante la aplicación de tecnologías sistemáticamente subordinadas a la obtención de plusvalor, es decir, la finalidad última con la que debe cumplir el capitalismo, según lo planteado en el trabajo de análisis de Karl Marx.

En la obra de Marx, particularmente en *El Capital* (Marx, 1968) encontramos atisbos admirables relacionados con lo que él define como una *producción específicamente capitalista* o la *forma específicamente capitalista del proceso social de la producción* relacionada con los efectos que él observa a nivel del consumo, una vez que se efectiviza la subsunción real del proceso de trabajo inmediato el capital y avanza al interior del metabolismo de reproducción social capitalista en su conjunto. Así, Marx nos permite comprender cómo es que el capitalismo sobre sus propios pies logra trastocar y revolucionar conjuntamente los ámbitos de la producción y el consumo de riqueza de todos los modos de producción previos, hasta exterminar poco a poco lo que anteriormente eran considerados espacios y actividades de disfrute vitales para la fuerza de trabajo. Esta exposición puede ubicarse en las secciones primera a sexta (capítulos I a XX) y los capítulos XXI y XXII de la sección séptima, de *El Capital*.

En su análisis estructural del capitalismo Marx hace en todo momento un tratamiento relacional de la producción y el consumo. No obstante, el lugar fundante e inaugural de la producción en los ciclos formadores de riqueza social, el consumo es considerado un momento también determinante, donde se resignifica la producción misma dentro de la odisea de las mercancías. En Marx la producción, la distribución, el intercambio y el consumo son “articulaciones de una totalidad, diferenciaciones dentro de una unidad” (Marx, 1971, p. 630). La producción trasciende, más allá de sí misma, pero el consumo significa también la posible resignificación de la producción. Efectivamente, lo determinante (la producción), a su vez, también es determinado por el consumo en la esfera de realización mercantil capitalista, es decir, la circulación.

Esto significa que, si bien todos los valores de uso (valores de cambio desde el punto de vista del intercambio) que se exhiben a primera vista como socialmente necesarios, se realizan o desrealizan sólo al ser consumidos, posibilitando una nueva odisea mercantil o un ciclo de reproducción. Por ello, Marx define este acontecimiento como el “salto mortal”, la “venta o primera metamorfosis de la mercancía” (Marx, 2008, p. 129).

Con la ruptura de la comunidad y de la conexión entre las capacidades y las necesidades sociales, producto de una sociedad donde rige la propiedad privada, todas las mercancías deben dar ese salto mortal, pues es sólo fetichizadamente, que parecen mostrarse a sí mismas como necesarias ante los ojos de los propietarios privados.

Uno de los autores que más tempranamente siguieron esta problemática fundamentando una discusión y crítica desde la obra de Marx, planteando la necesidad de abordar estructuralmente la *realidad capitalista* y no como una simple manifestación de *fenómenos*, fue Herbert Marcuse (1993). Él destacó la importancia de salir del plano meramente descriptivo en el análisis del capitalismo en desarrollo. Contrario al tipo de análisis que tuvieron por tema principal la destrucción de los sujetos vista unilateralmente desde el consumo mercantil capitalista, Marcuse sostuvo desde los años 50 que la indagatoria científica de tales sucesos, era una tarea eminentemente teórica, no periodística, como comúnmente se hizo desde la década de los años 50 del siglo XX. Inmerso en ese interés, el propio Marcuse haría la precisión anterior, acompañada de una importante contribución, evidenciando el papel que cumple la tecnología en los procesos de enajenación y degradación civilizatoria.

Sin embargo, casi por regla general, los análisis que intentaron ubicar desde el consumo mercantil lo que para ellos eran los elementos distintivos del capitalismo contemporáneo, continuaron realizándose desde el plano descriptivo del consumo masivo de mercancías. La perspectiva cuantitativa fue predominante en los estudios, dado el precario nivel de desarrollo en el que se encontraban los análisis científicos que podían comprobar (fuera de las empresas productoras) los daños a la salud física y mental de las personas, provocados por el consumo de ciertas mercancías (Albert et al., 1997). En la segunda mitad del siglo XX comenzaron a darse a conocer términos que hablaban de un capitalismo del desperdicio o del despilfarro, de la obsolescencia programada como característica básica destinada al consumismo, de la manipulación mental publicitaria, etcétera. La extensa literatura que hace su continua aparición hasta nuestros días y recupera la problemática señalada es, de hecho, heredera de esa antigua tradición esencialmente descriptiva.

Si ya en tiempos de Marcuse era “vasta” la literatura descriptiva sobre el consumo capitalista, hoy tiene dimensiones francamente colosales donde abundan los reciclajes o reelaboraciones. La conocida práctica que apunta Jean Paul Sartre para el caso de los estudios filosóficos también se hace presente en la exposición de este tema, donde viejas ideas intentan pasar por nuevas “alimentándose con el pensamiento vivo de los grandes muertos” (Sartre, 1963, p. 19). Por ejemplo, en el libro *Civilización del desperdicio* de Jürgen Schuldt (2013), donde el autor ve la pertinencia de citar hasta un Platón, pero no encuentra espacio alguno para Adolf Koslik y la referencia a su original obra *El capitalismo del desperdicio*, traducida al español en 1968 por Bolívar Echeverría, en una edición a cargo de Siglo XXI.

Así que, no obstante, las precisiones hechas por Marcuse y su valioso estudio sobre la tecnología del capital y la aguda intervención que hizo al exponer los métodos para someter el pensamiento, la enajenación de la vida social, etcétera, una teoría integral que analizara coherentemente el carácter específico del capitalismo de la posguerra quedó pendiente por décadas.

## La subsunción real del consumo vista por Jorge Veraza: para pensar y actuar en el capitalismo hoy

Cuando Jorge Veraza comenzó a construir su concepto de subsunción real del consumo bajo el capital en la década de los años 70 inició con representaciones no muy amplias y, hasta cierto punto vagas, sobre el consumo de alimentos, las cuales alternaba con diversos ejemplos que tenía a la mano desde ese momento, relacionados —nos dice en una entrevista, inédita, grabada el 31 de marzo de 2016— con la característica vida cotidiana predominante en el capitalismo: vida cotidiana inmersa en la depresión, reprimida sexualmente, insatisfactoria, frustrante, burocratizada, maquinizada: la misma vida cotidiana kafkiana que prevalece en la actualidad. En el proceso que siguió la construcción del concepto de SRC/K el tema de la alimentación integra uno de sus ejemplos más ilustrativos, aunque no es el único. Los múltiples temas que abarca el pensamiento de Jorge Veraza y la aplicación de su concepto son expresión, a su vez, de los amplios ámbitos que él detecta dentro de los cuales se enfrentan las personas al modo de producción capitalista en estado de desarrollo.

Se reseña aquí el concepto de SRC/C de la siguiente manera: Es un concepto desarrollado por Jorge Veraza Urtuzuástegui, quien lo construye sin perder de vista la conexión del consumo con el análisis de la esfera de la producción capitalista, es decir, el ámbito donde el capital funda, estructura y posibilita su dominio y desarrollo. Jorge Veraza piensa con una propuesta original a la sociedad capitalista con fundamento en el análisis teórico previo ofrecido por Karl Marx. Esta visión novedosa radica en entender la SRC/C como lo específico del capitalismo contemporáneo, en tanto que tal concepto se posiciona como una complejización de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital (SRTI/C) vista por Marx.

La palabra latina “subsunción” enfatiza tanto en lo que respecta a la producción, como en el consumo, lo que Veraza define como un sojuzgamiento, no sólo formal sino también del contenido material de la riqueza, desde el punto de vista del sujeto que lo padece. La SRC/C nos coloca en la posibilidad de entender, de forma conjunta, las relaciones que el capitalismo contemporáneo establece en su desarrollo, mismas que se expresan en la serie de acontecimientos que se presentaron a lo largo del siglo XX, los cuales, definitivamente, estuvieron en función de relaciones de sometimiento que se fueron articulando, a partir de una lógica que es la clave decisiva del metabolismo de la sociedad capitalista: la producción de plusvalor.

Al ser la SRC/C una complejización de la SRPTI/C, mantiene como su rasgo esencial e ineludible la producción de plusvalor, que es el resultado inmediato del sometimiento capitalista del proceso de producción y el fundamento del bloque de subordinaciones que el capital necesita articular para dominar la reproducción social, es decir, la totalidad de la vida en sociedad.

Esta complejización de la SRPTI/C radica en que, ahora, la producción de plusvalor tiene como condición la producción de valores de uso nocivos, no de “bienes útiles” como lo plantea acríticamente la teoría económica. De tal manera que, el plusvalor, *sólo podrá objetivarse en el*

*proceso de producción y, después, realizarse en el mercado si y sólo si, se encuentra plasmado en valores de uso cuyo contenido material sea destructivo para el cuerpo y la psique de los sujetos, toda vez que han sido trastocados o alterados al interior de las condiciones, procesos y resultados a lo largo del sistema de producción-consumo.*

Es entonces el concepto de SRC/C lo que permite distinguir teóricamente y no sólo descriptivamente, la nocividad sistémica de los valores de uso como elemento específico del capitalismo contemporáneo. En lo que atañe a los impactos visibles en el consumo de la sociedad moderna, capitalista, las reflexiones de orden crítico, según vimos, comienzan a proliferar después de la Segunda Guerra Mundial (y siguen extendiéndose hasta hoy), obras que fueron eminentemente descriptivas, con escasas propuestas teóricas como la de Marcuse (1993).

Pues bien, siguiendo la ruta teórica y no la vía meramente descriptiva uno de los distintivos de la crítica fundamentada a través del concepto de subsunción real del consumo que desarrolló Jorge Veraza, es que el análisis de lo característico en el capitalismo, se concentra en lo que Marx designa metodológicamente como el enfoque necesario al distinguir una época respecto de otra. Esto es, no sólo ubicar *qué* es lo que se produce en una sociedad, sino *cómo* es que una sociedad produce, así como la figura y cualidades específicas que poseen los medios con los cuales una forma social produce:

Lo que diferencia unas épocas de otras no es *lo que* se hace, sino *cómo*, con qué medios de trabajo se hace. [Quinta nota a pie: *Las mercancías de lujo son, en realidad las menos importantes para establecer comparaciones tecnológicas entre diversas épocas de la producción*] Los medios de trabajo no sólo son escalas graduadas que señalan el desarrollo alcanzado por la fuerza de trabajo humana, sino también indicadores de las relaciones sociales bajo las cuales se efectúa ese trabajo. (Marx, 2008, p. 218)

En la edición del Fondo de Cultura Económica, Wenceslao Roses traduce esta importante premisa analítica de Marx del modo siguiente:

Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace, sino el *cómo* se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace [Quinta nota a pie, sin diferencias esenciales en la traducción] Los instrumentos de trabajo no son solamente el barómetro indicador del desarrollo de las condiciones sociales en que se trabaja. (Marx, 1995, p. 132)

La versión de Siglo XXI es más precisa, pues Marx escribió en alemán *Gradmesser*, cuyo símil en español sería precisamente: *escala graduada*. La versión en línea de El Capital en alemán de editorial Dietz (disponible en [www.mlwerke.de](http://www.mlwerke.de)) no señala las cursivas que marca la edición de Siglo XXI, que resaltan la relevancia que tiene para Marx analizar no lo que se hace sino *cómo*, con qué medios se hace (1968, p. 194).

Este tipo de perspectiva hace posible discernir cuáles son realmente *fuerzas productivas sociales* y, al mismo tiempo, cuáles son *fuerzas destructivas*, además de que permite analizar trascendentemente los regímenes de producción-consumo predominantes y sus diversas modalidades. También ubica lo que detenta y contradice, incluso, las leyes inherentes al modo de producción específicamente capitalista, así como las tendencias y anomalías surgidas no de la oposición capital-trabajo, sino de las contradicciones del capital consigo mismo, en su intento por prevalecer.

Sólo de esa manera, la teoría de la SRC/C está en condiciones de exponernos en todo su alcance y matiz lo que es el capitalismo contemporáneo. Los estudios que parten únicamente del punto de vista de los resultados que arroja el metabolismo social, postulando un consumo y financiarización económica, etcétera, separados de la producción capitalista, es decir, de su fundamento, pierden la posibilidad de arribar a un análisis esencial y, terminan en exaltar sólo en su condición aparente y parcial el trastocamiento que efectúan las relaciones sociales capitalistas al interior de las condiciones y procesos de reproducción social. Por el contrario, un análisis esencial puede demostrar que la nocividad de los valores de uso actuales no es un acontecimiento casual que corresponde a las más diversas épocas y formas de creación de riqueza mercantil, sino que está específicamente determinado por procesos de valorización y realización del valor, al interior de un modo de producción-consumo concreto: el capitalismo. En efecto, el concepto de SRC/C puede dar cuenta de lo que Marx denomina el *sistema vascular* de la producción, pero más allá de eso, de lo que nombra como el *sistema óseo y muscular* de la producción (Marx, 2008).

Si la subsunción real del consumo bajo el capital se ocupara unilateralmente en señalar que en el capitalismo se producen valores de uso nocivos recurriendo simplemente a la ejemplificación de cuáles son los impactos en la salud de las personas y el ambiente, sería también un trabajo valioso, pero acabaría siendo una obra descriptiva más. Sin embargo, es un desarrollo teórico, que nos pone en sintonía con Marx.

Situándonos a nivel de las condiciones y procesos de acumulación que se desarrollan en una economía específicamente capitalista, este concepto recupera de forma coherente y consistente el pensamiento de Marx donde él lo expuso, pero con la virtud de no fragmentar ni sustituir las leyes descubiertas por él, al intentar posicionar un pensamiento o terminologías propias, lo cual ha sido una práctica desafortunada que se evidencia en diversos esfuerzos previos al identificar lo específico en el capitalismo contemporáneo.

En *Leer El Capital hoy* (Veraza, 2007) existe un comentario sutil y al mismo tiempo definitivo para la comprensión de a qué se refiere Marx cuando escribe “acumulación *del* capital”. Jorge Veraza ha sido el único en distinguir y problematizar que al hablar de producción y acumulación *del* capital y no *de* capital, Marx precisa que el proceso de trabajo, la producción misma y la creación de riqueza social, se han vuelto un terreno donde domina específicamente el capitalismo y no alguna otra forma social (Veraza, 2007, p. 31).



La elucidación de este sometimiento real del consumo al capital genera un vínculo de proximidad que va desde los ámbitos sociales, políticos y culturales más amplios, hasta las acciones aparentemente más ínfimas dentro de la vida cotidiana de las personas. Esta proximidad hacia lo que el concepto de SRC/C refiere respecto de la cotidianidad y, al mismo la amplitud y multilateralidad de aspectos sociales, políticos y culturales que engloba, componen un eje transversal que cruza la crítica que ha mantenido Jorge Veraza hacia las llamadas teorías del imperialismo pues, las deficiencias que estas presentan se diseminan en los espacios más variados de la lucha proletaria. En el campo de la geopolítica y la problemática de la hegemonía mundial, el mercado mundial, etc., pero igualmente en los resquicios donde la clase obrera intenta afirmar una gestión distinta de la vida social y la fundamentación racional de lo que los individuos producen y consumen para su bienestar, inmersos en una sociedad cuyo desarrollo histórico les niega cada vez más esa posibilidad.

### **La crítica de Jorge Veraza a las teorías del imperialismo y su relación con la subsunción real del consumo bajo el capital**

La crítica de Jorge Veraza a las teorías del imperialismo parte del hecho de que, al igual que el conjunto de ideas que se propusieron hablar de los distintivos del capitalismo del siglo XX, soslayaron la existencia del concepto de subsunción formal y real del proceso de trabajo bajo el capital (SRPTI/C), es decir, precisamente el elemento sustantivo que permite comprender al capitalismo no como una relación social inamovible, sino en su estado de desarrollo; subsecuentemente, también dejaron de lado la operatividad de la subsunción real del consumo bajo el capital, frente los hechos en la primera mitad del siglo XX y el horizonte a futuro que intentaban esclarecer pensadores revolucionarios muy destacados, particularmente Lenin.

Con las teorías del imperialismo se trazó como objetivo primordial mostrar la especificidad del capitalismo contemporáneo y una perspectiva sobre el devenir del capitalismo, pero sus autores y partidarios quedaron inmersos en una relación inversamente proporcional, alejándose cada vez más de su objetivo y de Marx, al intentar actualizarlo. Y una contradicción básica al proponerse abordar una problemática que corresponde al desarrollo del capitalismo, pero, anulando, al mismo tiempo, la base teórico-conceptual necesaria que permite abordarla correctamente: la teoría de la subsunción formal y real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital:

No deja de ser admirable el colosal trabajo de intención revolucionaria que hicieron Lenin (*El imperialismo, fase superior del capitalismo*), Rosa Luxemburgo (*La acumulación de capital*), Bujarin (*El imperialismo y la acumulación de capital*), etcétera para refuncionalizar en un sentido revolucionario y marxista esta problemática ideológica. Sin embargo, está estructuralmente determinada, independientemente de la voluntad de quien la use, para provocar actos fallidos en la revolución y finalmente falsearla para detenerla. Aunque en las obras de los marxistas así llamados “clásicos del imperialismo” esta teoría pareciera estar inspirada en la crítica de la economía política y en el materialismo histórico, en verdad está construida sistemáticamente —así que no burdamente— para justificar el olvido de las condiciones materiales de posibilidad de la revolución comunista. (Veraza, 2022, p. 95)



A lo largo del tiempo, las teorías del imperialismo han tenido una buena recepción en el discurso de la izquierda; incluso en la actualidad, son recuperadas o reelaboradas, si no todas, algunas ideas que las distinguen. Diversas tergiversaciones por las que han transitado no han evitado que la mayoría de las veces sigan esencialmente lo expuesto originalmente por revolucionarios que hicieron historia en el siglo XX, como Vladímir Ilich Uliánov, alias Lenin (1974) y Rosa Luxemburg (1923). Hoy existe una visible tendencia al uso de los elementos discursivos originarios en tales obras, aun con los añadidos que han derivado en distorsiones. Por ejemplo, las nuevas narrativas del imperialismo continúan recurriendo a la conocida terminología, que lo designa como una “nueva fase” o la “fase superior” del capitalismo que se analiza en la obra de Karl Marx:

Al opúsculo de Lenin *El imperialismo, fase superior del capitalismo* se le ha criticado que sitúe su análisis sólo a nivel de la circulación para sacar conclusiones sobre los cambios del modo de producción burgués.<sup>[40]</sup> A esta crítica se le suma otra que propongo aquí referida al estatuto del capital financiero y el tipo de transformación que precipita su predominio en el marco de las relaciones capitalistas restantes. (Veraza, 2022, p. 76)

Desde la primera edición de *La crítica a las teorías del imperialismo* publicada en 1987, pero más íntegramente en la segunda edición de 2022, Jorge Veraza expone de forma sistemática y pormenorizadamente la génesis de las teorías del imperialismo, cuál fue el papel de cada uno de los pensadores que las nutrieron, su desarrollo, así como distintas críticas previas a la que él comenzó a realizar desde la década de los años 70 con base en su crítica a Georges Bataille (Veraza, 1979).

Siguiendo el complejo entramado de ideas que las componen, resulta conveniente hablar de la existencia de *teorías* del imperialismo, pues se observa que no hay sólo una elucubración. En la exposición que Veraza hace de ellas, podemos encontrar los consecutivos tropiezos e incoherencias en las que inevitablemente terminan los intentos de actualizar a Marx, dada la noción de que el capitalismo del siglo XX es muy distinto al que le tocó vivir a él.

Tomando como guía la crítica a las teorías del imperialismo es posible ubicar las diversas inconsistencias teóricas. Pero hay algo todavía más decisivo que también se revela tras el análisis de los posicionamientos anteriores, esto es, la indeseable herencia directa que aportan las construcciones teóricas erráticas hacia los movimientos sociales anticapitalistas y las acciones organizadas que intentan combatir, transformar y superar las modalidades y la estructura misma de las relaciones sociales capitalistas.

En varios discursos, como los de Dornbusch et al. (1993), se recupera la idea del supuesto dominio que ejerce el capital financiero como lo característico del capitalismo actual. Aparecen remembranzas hacia Lenin resaltando el supuesto de que, en la actualidad, ya no rige el capitalismo industrial como ocurría en la forma clásica de capitalismo vista por Marx; pues ahora, supuestamente, se trata de los mercados a futuro, de los flujos de datos y de información, de la conformación de grandes monopolios y oligopolios que no están supeditados a las actividades industriales, sino a las enormes ganancias que generan gracias a la especulación y la cotización

de sus acciones en las bolsas de valores, etcétera. Lo anterior, no se relaciona exclusivamente con consignas en voz de la izquierda pretendidamente radical. La ideología del imperialismo ha tenido tal diseminación, que también ha sido emulada por la teoría económica que, en su intento de renovarse, distingue de forma similar las últimas décadas como la época de una *economía real* cada vez en mayor declive, con el correspondiente ascenso y predominio de la *economía financiera*, hablando así de la *financiarización de la economía*.

En la presentación de este tipo de ideas son muy conocidos los textos de Rudiger Dornbusch, Stanley Fischer y Richard Startz (1993). Por otra parte, existen obras que, cuando intentan guardar una distancia frente a las teorías que sobredimensionan la importancia del capital financiero en la actualidad, terminan planteando lo mismo sin desearlo, un ejemplo de ello son los trabajos de Engelbert Stockhammer (2004), y la idea de la intromisión de los negocios no financieros en los mercados financieros que finalmente se vuelven parte integral de la economía financiera, su idea de la “nueva economía”, la “economía del conocimiento”, etcétera; también reelaboraciones como el análisis que hacen Medialdea y Sanabria Martín (2013).

### **El concepto de subsunción real del consumo y su posible incidencia en la rearticulación de los movimientos sociales**

Las deficiencias de las teorías del imperialismo que se unen a ideologías previas y posteriores (marxistas, no marxistas, leninistas, antileninistas, etc.) no son un problema menor en la definición de las estrategias organizativas para los movimientos sociales de izquierda en general y la clase obrera y su lucha comunista en particular, pues además de concluir en profusas contradicciones analíticas, han significado la pérdida gradual de un rumbo coherente dentro de los procesos organizativos urbanos, rurales, campesinos, obreros, ambientales, etc., llevando sus acciones, a una praxis reiterativa o, en otras circunstancias, completamente estériles en cuando a los logros de los objetivos de cambio que se plantean. Sin condiciones conceptuales para la fundamentación y unificación de su lucha en contra del capitalismo, los movimientos organizados pierden su capacidad para reconocer realmente cuáles son las causas comunes dada su condición de clase, pasando del potencial solidario y aglutinante, al sectarismo, la adopción de fines que les son ajenos y, finalmente, a la desarticulación. Es un proceso de fragmentación de los movimientos de izquierda donde el llamado “gran capital” contra el que intentan combatir, no tiene que meter las manos de forma directa para desmembrar los procesos organizativos, pues la desarticulación surge a partir de las contradicciones que la propia izquierda interioriza con interpretaciones equívocas de la realidad.

En efecto, no son pocos los análisis actuales realizados por activistas, abogados, asesores, intelectuales, etcétera, especialistas en la problemática de las amenazas al territorio y los recursos naturales de los que dependen comunidades violentadas en todo el mundo, que tienden a recuperar acríticamente las teorías del imperialismo. Ver, por ejemplo, la recuperación que hacen el antropólogo Gilberto López y Rivas (2017), el abogado Francisco López Bárcenas (2012), entre

muchos otros. En sus labores de “acompañamiento” a los movimientos organizados, comúnmente incluyen como parte de sus interpretaciones (citando a Lenin o no) la idea de las “nuevas fases”, planteando que, lo predominante en la actualidad, no es el capital industrial y que, por ejemplo, ante el otorgamiento de concesiones mineras o petroleras, las actividades de exploración o explotación tal vez *éstas* nunca ocurran de manera efectiva, dado que las grandes ganancias de las empresas no están ahora en eso, sino en la cotización de las acciones empresariales en el mercado de valores.

Paradójicamente, las personas que habitan los espacios vulnerados siguen viviendo de forma efectiva los impactos reales tras la expansión e intensificación de todo tipo de actividades desencadenadas por una gran industria extractiva explotadora en franco desarrollo. No se trata de una economía virtual que habite en el mundo de las ideas y las operaciones bursátiles, sino una economía afianzada materialmente en el despojo, pero sobre todo en la explotación de fuerza de trabajo y recursos al interior de comunidades rurales y urbanas, cuya separación sutil o violenta de sus medios de subsistencia, son igualmente enfermadas, contaminadas, etcétera, por los procesos que el capital inaugura y desarrolla al interior de sus territorios.

Pero ante el avasallamiento que el capital efectúa ya sea desde la producción o el consumo, las comunidades atentas a las contradicciones interpretativas de la realidad crítica que ellas mismas viven, están integrando sus posicionamientos de forma autónoma, ubicando enemigos y aliados, pues son las comunidades que habitan los espacios violentados quienes padecen de forma directa en sus cuerpos y mentes los efectos desencadenados por un sistema de producción-consumo cuyas características actuales no alcanzan a comprender los grupos de asesores y activistas externos al basarse en teorías equívocas.

En ese sentido, el nuevo filo que saca la teoría de la subsunción del consumo bajo el capital a la crítica de la economía política, “el arma intelectual *más eficaz* que posee el proletariado para sostener su lucha de clase con éxito”, parafraseando a Georg Lukács (1969, p. 123) aportaría nuevas condiciones para la articulación de procesos de defensa eficaces y multilaterales pues, precisamente como lo subraya esta teoría, es el ataque multilateral a la totalidad de aspectos que conforman la vida social, lo que desarrollan y perfeccionan la subsunción real del proceso de trabajo inmediato y a la subsunción real del consumo bajo el capital. Puede ser entendida en este sentido la reflexión de Geog Luckács, cuando problematiza sobre el cambio de función del materialismo histórico.

Pero el concepto de subsunción del consumo al capital no se extingue en la simple búsqueda de una adecuada interpretación de la realidad que vivimos, es decir, no se trata de una elaboración abstracta hipostasiada. En todo caso, al ser forjado con la crítica de la economía política como fundamento, es un concepto que se sitúa en el horizonte filosófico; un concepto que enlaza la teoría científico-comunista con la praxis revolucionaria. Y la criticidad que cultiva es, además, positiva, pues implica como correlato la negación de todo aquello que intenta negarnos a nosotros mismos, en nuestros intentos reflexionados o intuitivos cotidianos por resistir hacia lo que pretende hacerse pasar como un bien necesario, básico, pero que en realidad desrealiza y daña.

## Conclusiones

Abrir el camino a la teoría de la SRC/C al interior de las luchas sociales, inmersas en la realidad latinoamericana significaría hacer reconocible la verdadera identidad sistémica o antisistémica de cada proceso organizativo. Hablando específicamente del movimiento proletario (que, por cierto, también se vincula con el movimiento campesino) permitiría recuperar el rumbo que hoy se muestra incierto dentro de las iniciativas de cambio que surgen popularmente, a partir del latente enfrentamiento por la recuperación del carácter positivo de los bienes y medios para la sobrevivencia, más aún, en los espacios que Andrés Barreda nombra como los “traspacios del sur”, impactados tras décadas de neoliberalismo (Barreda, 2006).

Al ubicar las claras necesidades que los sectores populares, ante el contexto actual de crisis y, más aún, de colapso civilizatorio, el concepto y la teoría integral de la SRC/C de Jorge Veraza podrían cumplir un papel fundamental en la recuperación de las condiciones, que posibilitarían el fortalecimiento y la rearticulación de los movimientos sociales.

Tal es la urgencia de hecho, más aun considerando las deficiencias de otras teorías que logra hacer visibles Jorge Veraza con su análisis, destacadamente de las llamadas teorías del imperialismo, las cuales, continúan teniendo una recepción acrítica al interior de los multiformes grupos de izquierda, así como una utilidad discursiva para la derecha. Esto no sólo ha derivado en la repetición de incoherencias de orden conceptual, sino más definitivamente, en la pérdida de espacios para la afirmación de alternativas de vida auténticamente distintas al tipo de relaciones sociales que impone el capital.

Pero más que la necesidad de un trabajo interpretativo coherente a través de un concepto con el cual es posible criticar otras teorías, lo que está puesto en juego es la posibilidad de que las personas agraviadas por el actual sistema de producción-consumo, logren recuperar las condiciones objetivas y subjetivas que les permitan transformar la violenta realidad que viven.

Por otra parte, a través de la crítica que integra la teoría de la subsunción real del consumo al capital se posiciona una propuesta integral decisiva para que los grupos en resistencia puedan alcanzar, en sus propios cuerpos y mentes, la finalidad de oponerse al capitalismo, no en agendas distantes que se piensan como realizables en un futuro inalcanzable, como muchas veces lo prometen las dirigencias tradicionales, ellas mismas limitadas y reprimidas por la enajenación genérica de la vida social, pero también por decisión propia, al ponerse la camisa de fuerza que implica basar sus acciones organizativas para la defensa del territorio y los recursos naturales en fuentes de financiamiento corporativistas y globalistas, dirigidas a operar precisamente dentro de las poblaciones y espacios donde el capital requiere la ampliación y actualización de su dominio, en menoscabo de la soberanía nacional.

La teoría de la SRC/C permite distinguir la ineffectividad y despropósitos dentro de las acciones sociales en muchos niveles, porque por medio de ella se ubica desde qué condiciones materiales e intelectuales es que la gran diversidad de actores piensa sus respuestas y estrategias en oposición al capital; apoya al discernir cuáles son las acciones realizables de forma inmediata dentro de los movimientos sociales en resistencia que enfrentan relaciones sociales de dominio; y se muestra cada vez más efectiva para repensar a los movimientos sociales en extenso y, *cómo* es que, ante la incertidumbre, la manipulación sistémica, el miedo y la carencia de estrategias realmente autónomas, al tratar de articularse, los grupos sociales pueden someterse sistémicamente al consumo de las falsas soluciones, en medio de la crisis y el colapso civilizatorio que produce el capital mismo.

En el continuo proceso de despojo y enajenación de las bases que permiten comprender lo que ocurre en la actualidad, resulta decisivo extender el conocimiento y la discusión en torno a una teoría ciertamente consistente con el proyecto de la indispensable crítica a todo lo existente y con la recuperación de las condiciones que podrían hacer posible la construcción de una sociedad distinta.

## Referencias

- Albert, L. (1993). *Introducción a la Toxicología ambiental*. Centro Panamericano de Ecología Humana y Salud. Organización Mundial de la Salud y el Gobierno del Estado de México.
- Barreda, A. (2006). Impacto ambiental y social global de las mega infraestructuras de transporte. *Ecología Política*. Clacso, 7(31), 41-51. [www.ecologiapolitica.info](http://www.ecologiapolitica.info)
- Barreda, A. (2016). *El problema histórico de la destrucción ambiental del capitalismo actual*. UNAM.
- Dornbusch, R., y Fischer, S. (1995). *Macroeconomía*. McGraw-Hill.
- Lenin, I. (1975). *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (ensayo popular). Ediciones en lenguas extranjeras.
- López Bárcenas, F. (2011). Pueblos indígenas y megaproyectos: las nuevas rutas del despojo. En, M. Aparicio (coord.), *Los derechos de los pueblos indígenas a los recursos naturales y al territorio. Conflictos y desafíos en América Latina* (pp. 181-202). Icaria Editores.
- López y Rivas, G. (2017). *Lenin en el pensamiento latinoamericano* [conferencia]. Centro de Estudios Latinoamericanos, UNAM. <https://gaceta.politicas.unam.mx/index.php/lenin-en-el-pensamiento-latinoamericano/>
- Lukács, G. (1969). *Historia y conciencia de clase*. Estudios de dialéctica marxista. Editorial Grijalbo.
- Luxemburg, R. (1923). *Die Akkumulation des Kapitals. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Kapitalismus*. Vereinigung Internationaler Verlags-Anstalten.
- Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional, ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Planeta-Agostini.
- Marx, K. (1968). *Das Kapital*, Bd. I, Dritter Abschnitt, S. 192 – 213. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1971). *Werke*, Dietz Verlag, Berín. DDR. S. 615-641.

- Marx, K. (1993). *El Capital. Crítica de la Economía Política* (Tomo I). Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (2008). *El Capital. Crítica de la Economía Política* (Tomo I, Volumen I). Siglo XXI.
- Medialdea García, B., & Sanabria Martín, A. (2014). La financiarización de la economía mundial: hacia una caracterización. *Revista De Economía Mundial*, (33). <https://doi.org/10.33776/rem.v0i33.3977>
- Stockhammer, E. (2004). Financialisation and the Slowdown of Accumulation. *Cambridge Journal of Economics*, 28(5), 719-741.
- Veraza Urtuzuástegui, J. (1979). *Presentación de las tesis fundamentales de la crítica de la economía política. Un ejercicio*. Editorial Ítaca.
- Veraza, J. (2007). *Leer El Capital hoy*. Editorial Ítaca.
- Veraza, J. (2022). *Para la crítica de las teorías del imperialismo*. Editorial Ítaca.
- Sartre, J. (1963). *Crítica de la razón dialéctica (T. I). Precedida de Cuestiones de Método*. Losada.
- Schuldt J. (2013). *Civilización del desperdicio. Psicoeconomía del consumidor*. Universidad del Pacífico. <http://dx.doi.org/10.21678/978-9972-57-240-1>

## **Autor**

**Daniel Sandoval Vázquez.** Licenciatura en economía, en la Facultad de Economía de la UNAM. Investigador y miembro de la asociación México Vía Berlín e.V. (<https://mexicoviaberlin.org/>).

## **Declaración**

### **Conflicto de interés**

No tengo ningún conflicto de interés que declarar.

### **Financiamiento**

Sin ayuda financiera de partes ajenas a este artículo.

### **Nota**

El artículo es original y no ha sido publicado previamente.